

Del 15M a Podemos: resistencia en tiempos de recesión

Entrevista con Donatella della Porta

Juan Masullo y Martín Portos



Donatella della Porta (Catania, 1956) es una de las académicas más prolíficas y reconocidas en el ámbito de las ciencias sociales en la actualidad. Con más de un centenar de contribuciones académicas en las dos últimas décadas, es una autoridad internacional en el estudio de los movimientos sociales y la contienda política. Es catedrática en la Scuola Normale Superiore e investigadora del Robert Schuman Center of Advanced Studies en el Instituto Universitario Europeo de Florencia, donde preside el Consortium of Social Movement Studies (COSMOS). Entre sus publicaciones científicas más recientes en formato libro destacan *Social Movements in Times of Austerity: Bringing Capitalism back into Protest Analysis* (Polity Press, 2015), *Spreading Protest. Social Movements in times of crisis* (co-editado con Alice Mattoni; ECPR Press, 2014), *Methodological Practices in Social Movement Research* (editora, Oxford University Press, 2014), *Mobilizing for Democracy. Comparing 1989 and 2011* (Oxford University Press, 2013), *Clandestine Political Violence* (Cambridge University Press, 2013), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements* (co-editada con Bert Klandermans, David Snow y Doug McAdam, Wiley-Blackwell, 2013) y *Can Democracy be Saved?* (Polity Press, 2013).

La mayoría de activistas definen el 15M como un punto de inflexión. Según tu criterio, ¿en qué medida ha supuesto tal punto de inflexión? ¿Cuáles son sus elementos más característicos?

En efecto, el 15M representa un punto crítico en el desarrollo de los movimientos sociales. Su elemento más distintivo ha sido la adopción de las acampadas como forma de acción y simultáneamente como elemento organizativo. Algunos ciudadanos indignados iniciaron el 15 de mayo una ocupación permanente en la Puerta del Sol, construyendo una ciudad de tiendas de campaña para los activistas, pero también con otras infraestructuras para los miles de visitantes y simpatizantes. Como la movilización se extendió rápidamente por todo el país las acampadas se convirtieron en "ciudades dentro de ciudades". El planeamiento, la gestión de actividades y la toma de decisiones tenía lugar a través de asambleas, que nacieron para superar la sectorialización y fragmentación pasadas y buscaban constituir un movimiento amplio y global. Las reclamaciones lanzadas desde la Puerta del Sol y demás plazas abarcaron un amplio espectro: educación pública y de calidad, la democratización de instituciones, la reforma electoral, la lucha contra la corrupción, el descubrimiento de "lo común" en tanto que espacios compartidos y cuya gestión ha de englobar a usuarios y la comunidad en general.

"El principio de democracia deliberativa y participación directa en las acampadas del 15M, se extendió a la gente común, más allá de un grupo reducido de activistas comprometidos"

Para algunos, hablar de inflexión supone rupturas. ¿En qué medida el 15M supone un cambio en la trayectoria de las movilizaciones sociales? ¿Qué supone, por ejemplo, en cuanto a esquemas mentales y concepciones acerca de la democracia participativa y el uso de prácticas asamblearias?

El 15M no supone una ruptura con el pasado. Las movilizaciones se construyeron sobre redes pre-existentes, amplificadas como reacción a las consecuencias de las políticas de austeridad. Estas protestas son en el fondo la reacción ante una creciente y alarmante desigualdad, la precariedad, el desempleo y las dificultades para acceder a una vivienda digna. También surgen por la necesidad de caminar hacia una "democracia real".

En este último proceso se observan continuidades y cambios al mismo tiempo. Tradicionalmente los movimientos de izquierda han concebido la participación de diferentes maneras. Por ejemplo, las críticas al elitismo y la apuesta por la democracia ciudadana han sido manifiestas en el desarrollo del movimiento obrero. De un modo similar, movimientos de la izquierda libertaria situaron la burocratización de las estructuras organizacionales precedentes en el ojo

del huracán, proponiendo formas organizativas horizontales en su lugar, como asambleas y grupos de afinidades reducidos. En este sentido el Movimiento por la Justicia Global (GJM, por sus siglas en inglés) ha sido fundamental en su apuesta por la participación directa y los foros deliberativos.

No obstante, el principio de democracia deliberativa y participación directa en las acampadas del 15M, si bien heredero de movimientos previos, se extendió a la gente común, más allá de un grupo reducido de activistas comprometidos. La apuesta estratégica por la igualdad e inclusión ciudadana fueron más radicales en el 15M que en sus predecesores, palpable en las continuas referencias al 99%. En cierto modo, el énfasis en la pluralidad como un valor positivo y la necesidad de aglutinar gente con trayectorias y experiencias vitales muy diversas se desarrolló de un modo consistente con la diversidad de ciudadanos afectados por las medidas de austeridad, y trajo consigo la generalización de mecanismos consensuales, incluso en asambleas gigantes. Así, una manera de gestión alternativa de los comunes se gestó y prefiguró en las acampadas.

Pero esto no surge en el vacío. Las complejas normas y reglas que rigen estas concepciones horizontales de participación y deliberación bebieron de varios grupos, más o menos enraizados en las tradiciones nacionales. Los activistas españoles, por ejemplo, citan el anarquismo, mientras que los estadounidenses apuntaron a los cuáqueros como progenitores del horizontalismo. Igualmente importante ha sido la manera en que las ideas originales de diversos movimientos, como el feminista o el ecologista, fueron transformadas por y a través de las acampadas. Lo cierto es que la fuerza de estas ramas de los movimientos nacionales influyó y limitó sobremanera la capacidad de las acampadas, en tanto formas democráticas específicas, para difundirse y ser adaptadas entre países y contextos muy diferentes, de Islandia a Egipto y otros países árabes, y después a Europa y Estados Unidos. Con la difusión de las acampadas, los activistas desarrollaron su conceptualización como prefiguración de una sociedad diferente.

Ya que hablamos de los antecedentes de las protestas anti-austeridad en general, ¿hasta qué punto es el Movimiento por la Justicia Global (GJM) un precursor de las mismas?

Continuar con la tradición de movimientos previos no sólo implica imitar sus formas, sino además aprender de sus errores. El GJM es el progenitor de estas protestas o, al menos, el antecedente más inmediato en este doble sentido. Estas experiencias pasadas no fueron asumidas acríticamente por los movimientos anti-austeridad. Más bien al contrario. Por ejemplo, la visión de la participación y deliberación en el GJM fue criticada en las acampadas por su carácter jerárquico y asociacional, que no resonaba con las inclinaciones

y experiencias de los más jóvenes. Con la pujante crisis de la democracia representativa, las concepciones de democracia directa (re)-emergieron como sistemas más idóneos de participación para ciudadanos críticos. Asimismo, el dinamismo en las plazas se contrapuso a la encapsulación del ciber-activismo en el ámbito digital y alejado del dominio público, enfatizando el protagonismo ciudadano: "sin nosotros, no sois nada".

"La precarización no afecta sólo a la juventud en mercados laborales débiles, sino al 99% de la población"

Ahondar en ese "nosotros" es lo que precisamente has hecho en una de tus más recientes libros, *Social Movements in Times of Austerity: Bringing Capitalism back into Protest Analysis*. ¿Quiénes componen ese "nosotros"? ¿Quiénes son los que protestan? En lo que se refiere a las características de los activistas, han sido estas protestas verdaderamente transversales y heterogéneas? ¿es la juventud precaria su protagonista principal?

Mis datos enfatizan la presencia de amplias coaliciones sociales y distintos tipos de actores participando en las protestas. En algunos casos particulares, estas coaliciones incluyen a los más afectados por las políticas de austeridad: quienes han perdido su casa y su trabajo, la "juventud sin futuro", las clases medias empobrecidas y otros grupos. La composición de estas clases depende, en buena medida, de la específica estructuración del capitalismo. La época neoliberal ha conllevado transformaciones en (1) la distribución del poder dentro de la clase capitalista, con la dominancia del capitalismo financiero, (2) el poder menguante de las clases medias, con la creciente proletarización de la pequeña burguesía, profesionales liberales y empleados públicos y (3) la pauperización de los trabajadores, especialmente en los sectores industrial y terciario.

La precarización, por lo tanto, no afecta sólo a la juventud en mercados laborales débiles, sino al 99% de la población, incluyendo al funcionariado y pensionistas, grupos otrora considerados solventes. Éstos se movilizan, aunque de distinta manera y con distinta intensidad en diferentes países. Ahora bien, en general, la juventud precaria está sobrerrepresentada en estas protestas. Si bien su elevado nivel de educación se considera un indicador de pertenencia a las clases medias, sus expectativas laborales son muy poco halagüeñas.

Bajo tu punto de vista, ¿las protestas contra la austeridad y el status quo político han sido –y son– reactivas? ¿O podemos encontrar aspectos proactivos en ellas, o quizá una combinación de ambos?

Aunque al especializarse y compartimentalizarse la investigación en movimientos sociales ha ido dejando a un lado los efectos de las grandes transformaciones

–ej. la influencia de las coyunturas críticas neoliberales- existen dos visiones principales respecto a los actores que se oponen a las “grandes transformaciones”. Reconociendo el rol de la agencia, el debate ha venido girando alrededor de las características de los actores que desafían al capitalismo. Karl Polanyi ([1944] 2001) describió como desorganizadas ciertas formas de resistencia exitosa ante el liberalismo económico. Desde este punto de vista, los “contra-movimientos” son reactivos, en defensa de una economía moral basada en la protección social. Sin embargo, en los investigadores del paradigma del sistema-mundo, como Wallerstein (2004), Arrighi (2009) o Silver (2003), los “movimientos anti-sistema” tendrían un claro componente proactivo. Estos movimientos suponen una reacción ante la lógica del capitalismo global, pero en el nombre de la libertad e igualdad, desde la auto-consciencia de clase y estatus.

"La ciudadanía reacciona ante la traición al pacto social, que implicaba asegurar un mínimo bienestar. No sólo reclaman viejos derechos, sino que exigen nuevos"

Creo que las protestas anti-austeridad conjugan elementos de ambos, contra-movimientos y movimientos anti-sistémicos: la ciudadanía reacciona ante la traición al pacto social, que implicaba asegurar un mínimo bienestar. Sin embargo, van más allá de un llamado por su mero restablecimiento, demandando cambios en los sistemas de educación y salud públicos, e incluso en la democracia en sí. No sólo reclaman viejos derechos, sino que exigen nuevos; no desafían simplemente la corrupción de las democracias representativas, sino que sus demandas van más allá.

"La crisis se agravó cuando las instituciones europeas coaccionaron a los Estados de la periferia europea para que siguiesen el modelo de políticas basado en la austeridad"

En gran medida, el sur de Europa ha sido el epicentro de las protestas anti-austeridad. ¿Por qué hemos observado grados de éxito y potenciales de movilización tan dispares entre dentro de estos países (Grecia y España por un lado, e Italia y Portugal por el otro)?

Estamos tratando de dar respuesta a esta cuestión en un proyecto de investigación comparado, que toma en consideración el tiempo y las formas de las crisis, así como las reacciones políticas y las tradiciones domésticas de los movimientos. Aunque la crisis haya sido global, sus manifestaciones específicas tienen más que ver con las características del escenario socio-político concreto. En primer lugar, mientras en Grecia la crisis estaba relacionada con el endeudamiento público

desde un primer momento, en España e Irlanda la crisis derivó en un problema de endeudamiento una vez que los bancos fueron rescatados con fondos públicos. Italia tenía un déficit importante, pero también ahorros considerables. Ante la amenaza de bancarrota, se obligó a Grecia, Irlanda y Portugal a pedir préstamos, pero no a Italia ni a España. La crisis se agravó cuando las instituciones europeas coaccionaron a los Estados de la periferia europea para que siguiesen el modelo de políticas basado en la austeridad, que agravó los problemas endémicos y comunes en estos países (ej. baja productividad), sin posibilidad de recurrir a los instrumentos monetarios para luchar contra la recesión.

En línea con trabajos previos, creemos que las reacciones ante las coyunturas neoliberales varían en función del impacto que la crisis y las políticas de austeridad puedan haber tenido (es decir, con qué velocidad y en qué forma específica afectan la vida diaria de los ciudadanos), así como los filtros políticos existentes (es decir, los activos políticos que acompañan a distintas variedades del capitalismo).

"La reducción de derechos sociales ha ido acompañada de un menoscabo de las libertades políticas y civiles"

En relación a los grandes partidos pre-existentes, ¿cómo han reaccionado éstos ante este(s) ciclo(s) de protestas? ¿Han sido capaces de lidiar con el "desafío desde abajo" que estas movilizaciones suponen?

Como cabía esperar, los principales partidos del centro-derecha, pero también del centro-izquierda, apostaron por una restricción en las libertades y derechos de la protesta. Así, la reducción de derechos sociales ha ido acompañada de un menoscabo de las libertades políticas y civiles. Como ya apuntó Colin Crouch (2004) hace algún tiempo, la "post-democracia", una versión minimalista de la democracia, limita la intervención política de la ciudadanía al ámbito electoral, pero deja un gran margen de maniobra a ciertos actores privados para ejercer como lobby ante los gobiernos y responsables políticos. Un modelo elitista, que reduce las competencias del estado en el mercado, priorizando los intereses económicos de una minoría. La capacidad de influencia política del progresivamente debilitado trabajador industrial va de la mano con una concepción de la política que niega poder al demos y margina la igualdad. La política y los gobiernos quedan en manos de una reducida élite privilegiada, como sucedía antes del desarrollo de los estados democráticos, y mientras tanto el Estado de Bienestar languidece.

¿Ante esta situación, representan Podemos, Partido X, Barcelona en Comú, Ahora Madrid y otras candidaturas municipales en España una posible salida? ¿Podríamos hablar de la institucionalización del 15M? ¿Qué nos dice la emergencia de estos partidos sobre la relación entre la participación política institucional y la extra-convencional?

Existen dos conceptos en los estudios sobre movimientos sociales que son útiles para entender la emergencia de nuevos partidos como Podemos. Por un lado, el "ciclo de protesta": este se alza a partir movimientos pre-existentes, alcanza su culmen, trae consigo nuevas ideas, repertorios de protesta, e identidades colectivas pero, con el declive de la movilización, se transforma en un proceso, habitualmente simultáneo, de radicalización e institucionalización. La emergencia de estos partidos sería uno de estas transformaciones, tal y como hemos observado en otras olas de protesta previas (por ejemplo, con los partidos ecologistas). Un segundo concepto sería el de "partidos-movimiento": partidos que, a través de diversos mecanismos y con variopintas suertes nacen desde el adentro de los movimientos, trasladando varias de sus proclamas a la arena electoral. Los miembros de estos partidos y las organizaciones del movimiento se suelen solapar.

No obstante, para comprender el éxito extraordinario de partidos como Podemos o Syriza, necesitamos dos conceptos adicionales. Uno de ellos es la "coyuntura crítica neoliberal" que, como Kenneth Roberts (en prensa, 2015) ha demostrado para Latinoamérica, puede trastocar el sistema de partidos que se había desarrollado en otro momento de las relaciones Estado-mercado. Ha sucedido en contextos donde partidos de la izquierda, tradicionalmente partidaria de la protección social, cambió de bando de forma repentina, implementando desde el gobierno políticas pro-austeridad. En España, del mismo modo que en Latinoamérica, la percepción de una traición a una línea política con largo recorrido produjo terremotos electorales, de los que han nacido nuevos partidos en el ala izquierda. Combinando contribuciones desde partidos y movimientos sociales, encontramos que la ingente volatilidad que siguió a las políticas de austeridad abrió, y aquí llega el segundo concepto relevante, "ventanas de oportunidades políticas", particularmente de naturaleza electoral para los partidos-movimiento.

¿Consideras apropiado afirmar que con el auge de Podemos y Syriza estamos experimentando un giro populista en el lado izquierdo del espectro ideológico? ¿Tienen las protestas anti-austeridad un elemento populista?

El *populismo* es un concepto tremendamente complejo, ya que ha sido empleado en distintos sentidos (ej. retórico, formatos organizacionales, etc.). Si nos centramos en la literatura sobre populismo europeo, que asume el predominio

de estructuras jerárquicas, la negación de la división de clases y una concepción exclusiva de la ciudadanía, yo no veo nada similar en la izquierda. Sin embargo, si nos sumergimos en las contribuciones referidas a Latinoamérica, veremos cómo *populismo* se refiere a una forma específica de inclusión de las clases populares en el sistema político, y podríamos construir ciertas hipótesis para testar en el contexto europeo.

En este sentido, yo he encontrado especialmente útil la concepción de "razón populista" de Ernesto Laclau (2007). Desde su punto de vista, el populismo sería una lógica política, la construcción del pueblo como modo de romper y reconstruir el orden político vigente, y no un tipo de movimiento. Para él, el sujeto político se forma gracias a las relaciones entre sujetos heterogéneos. Reconociendo las dificultades en aquel proceso de construcción, subraya las condiciones históricas para la emergencia de identidades populares. Así pues, a medio camino entre el pesimismo de la sociedad líquida de Bauman (2000) y el optimismo de Hardt y Negri (2001, 2004) acerca de la auto-extensión de identidades, Laclau (2007) enfatiza la necesidad de formas políticas de re-agregación social a través de la razón populista. Opino que el capitalismo globalizado actual profundiza en la lógica de la formación de identidades, pero la construcción discursiva de la gente requiere fronteras. En los momentos que cuestionamos certezas previas, formas específicas de identificación se desarrollan, y con ellas la búsqueda de la razón populista, como la necesidad de nombrarse y reconocerse a uno mismo.

"La crisis financiera puso de manifiesto tanto la preponderancia de las visiones neoliberales de Europa dentro de las instituciones de la Unión Europea (UE), como también su incapacidad de cumplir con lo que había prometido"

Ya para cerrar, ¿cómo podemos ver estar protestas en el contexto más amplio del proyecto de integración europea? ¿Cómo se diferencian de esfuerzos anteriores por contribuir a la construcción de "otra Europa", como los del GJM?

La esperanza de contribuir a la construcción de una Europa más justa e incluyente se desvaneció durante las primeras décadas del nuevo milenio. La crisis financiera puso de manifiesto tanto la preponderancia de las visiones neoliberales de Europa dentro de las instituciones de la Unión Europea (UE), como también su incapacidad de cumplir con lo que había prometido. De hecho, la crisis financiera global acentuó los efectos de la moneda común en términos de fortalecer e incrementar las inequidades territoriales. Ante la ausencia de inversión para mejorar las infraestructuras socio-económicas, las periferias de la

UE no sólo fueron las más afectadas, sino también se volvieron progresivamente más y más dependientes. El haber tratado de resolver la crisis financiera a través de políticas monetarias (totalmente desatinadas) mostró la fuerte influencia que el sesgo neoliberal tiene al interior de la UE en general y del Banco Europeo en particular. La ilusión de una confederación que reconoce los derechos de los Estados más débiles se desmoronó al ver los fuertes condicionamientos que se impusieron sobre los países que habían sufrido más por la crisis y que, por lo tanto, tuvieron que renunciar a lo que les quedaba de soberanía nacional a cambio de apoyos materiales. Paralelamente, ante una dramática crisis de legitimidad, la UE insistió una vez más en la fachada de la tecnocracia y el compromiso por fortalecer su mercado con la intención de recobrar cierta legitimidad.

"Aunque operando a nivel local y nacional, existe un alto grado de crítica respecto a la UE en las protestas anti-austeridad"

Antes de la crisis financiera, la investigación en el campo de los movimientos sociales sobre oportunidades políticas en el contexto de la Unión Europea mostró una configuración complicada de oportunidades y obstáculos ligados a la estructura misma de la Unión. Sin embargo, la manera en que tanto aliados y opositores se posicionaban frente a los movimientos y sus campañas respondía principalmente a situaciones contextuales y más efímeras, tanto al interior de las instituciones de la UE como en los Estados miembro. Mientras en los años anteriores a la crisis algunas campañas incluyeron esfuerzos combinados de lobby y protesta, trabajando a nivel europeo y dirigiéndose a reuniones del Consejo Europeo a través de protestas masivas y contra-cumbres, el panorama de los años posteriores a la crisis es muy diferente. Los movimientos anti-austeridad post-crisis se alejaron de Europa y, en cambio, adelantaron protestas a nivel local y nacional. Esto se debe, en parte, a su lectura de la situación. Estos movimientos percibieron las oportunidades a nivel europeo muy limitadas, a la vez que su desconfianza respecto a las instituciones europeas aumentaba, como también lo hacía la sensación de que éstas estaban cada vez más corrompidas por el mercado y los lobbies empresariales. Aún cuando estas campañas locales y nacionales coincidían y alimentaban algunas campañas europeas, no ha habido una clara intencionalidad en este sentido.

Aunque operando a nivel local y nacional, existe no obstante un alto grado de crítica respecto a la UE en las protestas anti-austeridad. Esta crítica refleja, de hecho, una caída importante en la confianza en la UE que no se limita a las personas que se movilizan, sino que es compartida por el público en general. Entre el año 2007 y 2013, la imagen positiva de la UE entre sus ciudadanos cayó

del 52% a 31%. A su vez, la porción de ciudadanos que son optimistas respecto a los desarrollos futuros de la UE cayó de dos tercios a la mitad de la población. En los países del sur, la situación es aún más crítica: las posiciones pesimistas alcanzaron dos tercios en Portugal, Grecia y Chipre. Estos datos nos dejan ver también la manera en que este "terremoto" en términos de legitimidad de las instituciones de la UE está amarrado a la crisis financiera y, aun más, a las políticas de austeridad diseñadas para responder a ésta. Por ejemplo, mientras el desempleo es la principal preocupación para la mitad de los/as ciudadanos/as (al menos dos tercios en España, Grecia, Portugal, Irlanda y Chipre) y la situación económica para un tercio, el problema de la deuda tan sólo preocupa al 14%. Aún más, la percepción de una UE que no responde a las demandas de sus ciudadanos y que está subyugada a los dictados de los mercados es hoy, prácticamente, una opinión generalizada entre los ciudadanos de la Unión.

Si bien las protestas anti-austeridad han defendido una soberanía nacional, cuyos/as activistas perciben que ha sido arrebatada por las instituciones financieras (incluidos los bancos) y por los países más poderosos, las campañas han tendido a mantener una concepción inclusiva de la ciudadanía y visiones cosmopolitas.

Bibliografía

Arrighi, G. 2009. *Long Twentieth Century: Money, Power and the Origins of Our Time*. London: Verso Books.

Bauman, Z. 2000. *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity.

Crouch, C. 2004. *Post-Democracy*. Malden, MA: Polity.

Hardt, M. y A. Negri. 2001. *Empire*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Hardt, M. 2004. *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*. New York, NY: Penguin Books.

Laclau, E. 2007. *On Populist Reason*. London: Verso.

Polanyi, K. [1994] 2001. *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*. Boston, MA: Beacon Press.

Roberts, K M. 2015. *Changing Course in Latin America: Party Systems in the Neoliberal Era*. Cambridge: Cambridge University Press.

Roberts, K. M. (forthcoming). "Populism, Political Conflict, and Grass-Roots Organization in Latin America A Comparison of Fujimori and Chávez", *Comparative Politics* ([enlace](#)).

Silver, B. J. 2003. *Forces of Labor: Workers' Movements and Globalization Since 1870*. Cambridge: Cambridge University Press.

Wallerstein, I. 2004. *World-Systems Analysis: An Introduction*. Durham: Duke University Press.